



Una mirada hacia la arquitectura de Maracaibo en los últimos cincuenta años

CESTARY, Janet
PETIT, Nereida
RODRÍGUEZ O., Laura

*Universidad del Zulia
Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad del Zulia
jcestary@hotmail.com
nere@cantv.net
rodriguezlaura@cantv.net*

Resumen

En este artículo se analiza la evolución de la arquitectura de Maracaibo, Venezuela, desde los años cincuenta del siglo XX hasta la actualidad. La investigación está basada en un extenso trabajo en los archivos locales que incluyó la consulta de documentos tanto escritos como gráficos. El análisis se dividió en cuatro décadas y en cada una se destaca el desarrollo urbano de la ciudad, los usos representativos de cada período, la estilística y los hacedores de esa arquitectura. La reconstrucción del panorama urbano arquitectónico permitió identificar dos momentos claves; un primer momento, comprendido entre 1950 y 1980, y un segundo momento, a partir de la década del noventa.

Palabras clave: Maracaibo, arquitectura, urbanismo, estilo moderno.

A Look at Architecture in Maracaibo over the last fifty years

Abstract

This article analyzes the evolution of architecture in Maracaibo, Venezuela, from the 1950s up until the present. The paper is based on

extensive research in local archives that includes both written and graphic texts. The analysis was divided into four decades, and in each decade the urban development of the city, the representative uses of each period, the styles and the architectural protagonists were all focused upon. The reconstruction of the urban architectonic panorama allowed the identification of key moments, the first moment was from the 1950s to the 1980s, and the second moment began in the 1990s.

Key words: Maracaibo, architecture, urbanism, modern style.

Introducción

La segunda mitad del siglo XX fue de gran importancia para el desarrollo urbano-arquitectónico de Maracaibo. A partir de la década de 1950, los requerimientos exigidos por el aumento de la población, producto del desarrollo petrolero, demandaron nuevos servicios que condujeron a nuevos tipos o tipologías de edificios con usos y lenguajes novedosos que consolidaron la instalación de la arquitectura moderna en Maracaibo.

En este artículo se reconstruye —a través de una mirada de los últimos cincuenta años—, la evolución de la arquitectura en Maracaibo. Ante lo extenso del período por analizar y las particularidades del hecho urbano arquitectónico, la información fue organizada por décadas, lo que permitió reflexionar sobre el proceso de evolución urbano arquitectónica de Maracaibo en la segunda mitad del siglo XX e identificar etapas que marcaron el proceso evolutivo del sector construcción en la ciudad.

Para ello se partió del trabajo *La otra ciudad. Génesis de la Maracaibo petrolera* (Machado y otros, 1994). Se consultaron fuentes documentales bibliográficas, hemerográficas y planimétricas, y se organizó la información por variables, aplicando operaciones de análisis y síntesis. A partir de estos elementos se realizó la síntesis que permitiera la comprensión e interpretación del proceso estudiado.

Una retrospectiva al pasado, sobre los cincuenta años de la arquitectura en Maracaibo, pone de manifiesto una constante búsqueda hacia su desarrollo urbano a la par de otras ciudades latino-

americanas desarrolladas; lo que permite reflexionar acerca de las nuevas tendencias de crecimiento y desarrollo, sin perder los valores de identidad que la caracterizan.

1. Década del cincuenta: la arquitectura moderna en Maracaibo

Este período fue el de mayor crecimiento de la población en las ciudades del estado Zulia, especialmente en las ciudades petroleras, siendo Maracaibo, capital del estado, la que albergaba el mayor porcentaje de población. Los censos nacionales señalan que Maracaibo, para el año 1950, tenía una población de 271.599 habitantes, la cual se duplicó para el inicio de la década siguiente. Los municipios urbanos —Coquivacoa, al Norte; Cacique Mara, al Oeste, y San Francisco, al Sur—, localizados fuera del casco histórico, albergaban el 52 por ciento del total de la población, desde entonces se evidencia la tendencia del crecimiento urbano hacia las afueras de la Maracaibo tradicional.

La ciudad, para los años cincuenta, se encontraba dividida en su traza en dos asentamientos urbanos separados: el casco tradicional y el asentamiento urbano impulsado por las colonias petroleras de Bella Vista y las Delicias. Ambos sectores se conectaban a través de las avenidas Las Delicias y Bella Vista, mientras la avenida 5 de julio (calle 77) se convertía en el eje vial principal del nuevo asentamiento. La urbanización Zapara (1958) marcaba el límite norte, las urbanizaciones Sucre (1946) y Pomona, constituían el límite suroeste y el cementerio Corazón de Jesús y el Hipódromo definían el límite oeste de la ciudad. Para 1953 se plantearon los lineamientos del Plan Regulador de Maracaibo, que ordenaron el crecimiento de la ciudad.

Los principales usos urbanos: comerciales, asistenciales, culturales y residenciales —que tradicionalmente se localizaban en el casco urbano— comenzaron a trasladarse al nuevo asentamiento. Estos usos se expresaron en nuevas tipologías de edificios, como la vivienda multifamiliar, el centro comercial, la tienda por departamentos, el supermercado y el bloque de oficinas; con lenguajes ar-

quitectónicos novedosos que apuntalaron la instalación de la Arquitectura Moderna¹ en la región, con Maracaibo a la vanguardia. Se consolidaron las urbanizaciones de viviendas unifamiliares, como la Urbanización Zapara (1958) y la Urbanización Urdaneta, esta última iniciada en la década anterior y diseñada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva; gestionadas por el Banco Obrero, organismo que aplicaba los criterios de vivienda mínima y económica proclamada por la modernidad.

En esta década comenzó la construcción de viviendas multifamiliares tipo bloque y torre, y con ello cambió el concepto de la vivienda unifamiliar. Se destacó el bloque, de tres a cuatro pisos, con planta baja comercial, conformado por apartamentos de una a dos habitaciones destinados principalmente a los empleados de las compañías petroleras, como los edificios León, 5 de Julio, América, y Benka. Surge la vivienda multifamiliar, tipo torre, caracterizada por poseer 10 pisos, mezcla de las funciones residencial y comercial, empleo de nuevos materiales y uso del ascensor en la arquitectura residencial, ejemplificada por los edificios Yonekura, Don Matías (1956) y el edificio Náutico, únicos ejemplos, para la época, de edificios en altura en Maracaibo.

La actividad comercial requirió de nuevos modelos arquitectónicos y aparecieron así importantes implantaciones a lo largo de las vías principales tales como: centros comerciales, tiendas por departamento y supermercados, a través de los cuales las grandes compañías transnacionales comenzaron a ubicar sucursales en la ciudad, ejemplo de ello son los centros comerciales Tropical (1950), Icuma (1953) y Villa Inés (1958), este último diseñado y construido por los hermanos Peñafiel de origen ecuatoriano, el cual se convirtió en una importante referencia para la ciudad, no sólo a nivel comercial sino a nivel social ya que se aprovechaba su espacio central para la presentación de espectáculos.

1 Esta surge en Europa en 1920, como oposición a la arquitectura académica, y llega a Latinoamérica como la solución única y verdadera a los problemas del momento.

La empresa Sears Roebuck de Venezuela (1952), del arquitecto Tomás Sanabria, instaló la primera tienda por departamentos. La novedad de los supermercados fue traída por la cadena Todos y los Supermercados Victoria:

...estas nuevas funciones que se desarrollan en la ciudad recogen el nuevo vocabulario: los grandes paños de vidrio, que a veces se inclinan en un intento de adaptación al clima, composiciones geométricas, techo plano, placa sobresaliente, quiebrasoles; todas las formas que hasta ese momento se constituían en paradigmas de la modernidad son absorbidas por la ciudad, al fin nos pusimos al día, habíamos alcanzado la imagen de una ciudad progresista, de la ciudad moderna (Quijano, 1997:8).

Surgen otras tipologías como el bloque de oficinas, entre los cuales se mencionan: el edificio del Concejo Municipal de Maracaibo (1956), actual sede de la Alcaldía de Maracaibo, del arquitecto Casas Armengol; el edificio Matema (1957) y San Jacinto, del arquitecto José Hernández Casas; y otros que fungían de apoyo a las compañías petroleras como el edificio de la Shell —actual sede de la Energía Eléctrica de Venezuela, Enelven (1956)—, del arquitecto Juan Andrés Vega.

El crecimiento de la ciudad demandó nuevas edificaciones, incrementándose el uso del “concreto armado” como el sistema constructivo innovador del momento, caracterizando obras como el nuevo Terminal de Pasajeros del aeropuerto Grano de Oro (1946-1951), en el límite noroeste de la ciudad, diseñado por el ingeniero caraqueño Luis Eduardo Chataing y construido en concreto, vidrio y acero, emblema de la modernidad arquitectónica en Maracaibo. Hospitales, como el Hospital Universitario de Maracaibo (1952-1960) de 77.000 m² de construcción y nueve pisos de altura, cuyo proyecto importado de Suecia, trasladó hasta nuestra ciudad, una tecnología de punta no conocida en la Maracaibo de la mitad del siglo XX. Iglesias —como el Corazón de Jesús (1953) y La Consolación (1957), esta última diseñada por el arquitecto Miguel Casas Armengol— que conservaban estilísticamente la ten-

dencia historicista, pero contruidos en concreto armado. Hoteles, como el Hotel del Lago (1953), Hotel Detroit, Hotel Kristoff (1959). Edificaciones universitarias, como la Escuela de Ingeniería de Petróleos de la Universidad del Zulia (LUZ) (1954-1958) diseñada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Las construcciones del momento adoptaron el lenguaje formal del movimiento moderno, el cual trajo consigo el uso de nuevos materiales como el granito, el aluminio, el vidrio y el mármol:

Caracterizado por la mezcla del vocabulario lecorbuseriano y el miesiano, de formas planas y geométricas, volumetría simple que se enfatiza por una composición de planos rectangulares y vanos prolijamente delimitados, el uso de superficies acristaladas, el recurso del brise-soleil o el quiebrasol agujereado, las bandas horizontales y la forma como expresión del proceso constructivo, resultante del entramado de vigas y columnas de la estructura, marcaron una arquitectura que se aleja del uso del ornamento (Quijano, en Rodríguez y otros, 2004).

Este boom en la construcción incentivó la participación de empresas privadas, algunas de las cuales venían funcionando en la ciudad desde décadas anteriores, tales como la Martin Engineering Company conformada por ingenieros de Venezuela, Norteamérica, México, Portugal, Holanda, Inglaterra, Suiza, Francia y Rusia; otras, como la Constructora OTICA SA; Compañía Anónima Construcciones y Proyectos (CACYP); Compañía Anónima de Edificaciones (CADE); Constructora Nablo; Ingenieros Contratistas CA; Compañía Anónima Constructora Casas; HEEREMA, BAHAMA, DOF, Consorcio John Kallimnios, Internacional Electric, Guinand & Brillemburg CA, entre otras. Empresas que, en conjunto con la acción del gobierno nacional, iniciaron la consolidación del nuevo asentamiento urbano y la instalación de la arquitectura moderna.

La década del cincuenta representó para Maracaibo —como principal centro urbano de apoyo a las operaciones de la industria petrolera— una etapa de crecimiento acelerado de la población.

Gracias a las nuevas demandas y a la renta generada por el petróleo, la ciudad dio el salto a la modernidad asumiendo, con las nuevas tipologías arquitectónicas, los códigos de la arquitectura moderna, con lo cual desaparece el techo a dos aguas y se impone la placa plana de hormigón armado surgiendo la vivienda de plata-banda; las fachadas se liberan de toda referencia académica imponiéndose el muro liso y puro, los pequeños ventanales son sustituidos por las ventanas estandarizadas de romanilla (de vidrio y acero); surge la vivienda multifamiliar en altura: “las familias se separan por primera vez del suelo: balcones, ascensores, escaleras, conserjerías (...) se introducen rápidamente en el vocabulario cotidiano de la población” (Echeverría, 1993:69).

Destaca, también, en esta década, la significativa participación en las obras emblemáticas de la ciudad de arquitectos e ingenieros extranjeros o provenientes de la ciudad capital, producto de la ausencia de los estudios de arquitectura en la región, lo cual obligó a que los arquitectos oriundos de la ciudad se formaran en el extranjero; tal es el caso de Miguel Casas Armengol y José Hernández Casas —los cuales se formaron en Colombia—, el primero en la Universidad Nacional de Colombia, el segundo, en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín; quienes han llegado a ser principales constructores y hacedores de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX en Maracaibo.

2. Década del sesenta: la ciudad se extiende y se consolida

Durante la década del sesenta, Maracaibo² se extendió y se consolidó con la implementación del plan regulador aprobado en la década anterior (1953) y comenzó su proceso de expansión, que modificó su caracterización físico espacial. El funcionamiento del Puente sobre el Lago de Maracaibo “General Rafael Urdaneta”³ impulsó la elaboración del plan piloto vial a mediados de la década

2 Presentaba una población de 457.579 habitantes. La división político territorial se estructuraba en municipios; Coquivacoa y Cacique Mara absorbían el 53% de la población total de la ciudad.

da, reconstruyendo la ciudad con otros perfiles mediante la inserción en el suelo urbano de circunvalaciones y la acción de la inversión estatal y privada en urbanizaciones, iniciado en la década anterior; con esto se logra el crecimiento de la ciudad hacia el norte, el sur y el oeste. También comenzó el desarrollo del “Plan piloto 1962” de la Ciudad Universitaria de LUZ, en el noreste de la ciudad; se construyó, además, la primera etapa de la avenida Sabaneta, en el suroeste, y la prolongación Delicias Norte, desde Cecilio Acosta hasta la Trinidad, y se inauguró la zona industrial (1964) hacia el oeste de la ciudad.

Continuó la construcción de desarrollos residenciales impulsados por el Banco Obrero, con urbanizaciones para la clase media localizadas en diferentes puntos de la ciudad: hacia el norte, La Trinidad (1962-1966), La California (1965), antes llamada La Municipal, y el Naranjal (1966-1967); hacia el oeste, San Miguel (1966), y, hacia el sur, San Francisco (1967). Las urbanizaciones San Miguel y La Victoria se construyeron conjuntamente con el Instituto Municipal de la Vivienda (IVIMA), a partir del año 1966. Todas estas urbanizaciones, conformadas por viviendas multifamiliares y/o unifamiliares, fueron diseñadas siguiendo los fundamentos de la arquitectura moderna, construidas con estructura de concreto, platabanda, paredes con bloques de arcilla y pisos de granito. Los capitales privados aprovecharon las posibilidades de inversión que ofrecía el mercado inmobiliario residencial y, bajo el modelo de urbanización, se crearon: hacia el sur, el parcelamiento para la Urbanización Coromoto; hacia el norte, los parcelamientos de las urbanizaciones Irama y Cantaclaro; y hacia el oeste, Los Olivos y Amparo.

-
- 3 De 8 kilómetros 272 metros de largo, el primero de concreto pretensado de acuerdo a sus características, admirable obra de ingeniería, inaugurada el 24 de agosto de 1962. Fue una obra construida en tiempo record, 40 meses, según diseño realizado en 1957 por el ingeniero Ricardo Morando. Declarado Bien de interés Cultural según resolución N° 015-02 de fecha 21 de Agosto de 2002, publicado en Gaceta Oficial N° 37574 del 20 de Noviembre de 2002.

Se popularizó la construcción de viviendas multifamiliares tipo bloque, promovida por inversionistas privados, en Indio Mara, Paraíso, Bella Vista, 5 de Julio, Delicias, La Lago, entre otros; estos sectores conformaban la “nueva Maracaibo”. Hacia finales de la década se incrementó la construcción de la vivienda multifamiliar tipo torre, de ocho a diez pisos de altura, generalmente conformados por dos apartamentos por piso y dirigidos a una población de clase media.

En cuanto a la actividad comercial, en los principales ejes de la ciudad se llevó a cabo la sustitución de viviendas por locales comerciales; se instalaron las sucursales de los bancos más importantes, algunos con la construcción de edificios propios diseñados para esta función, tal es el caso del edificio principal del Banco de Maracaibo (1967), hoy sede del Seniat. Dentro de la tipología del bloque de oficinas, se destacaron el edificio Upema y el edificio Regional, actual sede del First National City Bank; primer ensayo en la ciudad de fachada de cristal corrida con perfiles de aluminio de piso a techo, interrumpida solo por las vigas, y antepecho con el mismo tono de cristal, siguiendo los códigos de la implantación de la arquitectura moderna.

En esta década también se construyeron importantes obras de carácter religioso —como la Iglesia del Padre Claret y la Iglesia de la Coromoto, en la urbanización Los Olivos, del arquitecto Jorge Castillo; la iglesia San Vicente de Paúl, del arquitecto Jean Jacques Pahud— que, finalmente, rompieron los cánones del pasado en la tipología religiosa. Se realizaron otras obras de relevancia para la ciudad como el Parque Urdaneta, del arquitecto paisajista Francisco Oliva; la primera etapa del Parque Zoológico del Sur (1969) y la Escuela Técnica Industrial (1969); que contribuyeron a caracterizarla arquitectónicamente como urbe metropolitana.

En 1962 se creó la Junta de Planificación Universitaria, a cargo del arquitecto Miguel Casas Armengol, quien, junto al arquitecto José Hernández Casas, dio inicio al Proyecto de la Ciudad Universitaria de LUZ, para lo cual se implementó un Plan Piloto basado en el concepto de Campus Universitario:

...tuvo como característica principal la concentración de funciones en el interior de un anillo vial que conecta las diferentes áreas internas con la ciudad de Maracaibo, e internamente se vincula con las circulaciones que convergen a los Servicios Universitarios como son: el Rectorado, el Aula Magna y la Biblioteca (Dirección de Planificación Física, 2000:2).

Comenzó el desarrollo del plan piloto con la construcción del Núcleo Humanístico, proyectado por el arquitecto Rafael Puig, para la Facultad de Humanidades y Educación; por el arquitecto José Hernández Casas, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, y por el arquitecto Alberto Mendoza, la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, todas diseñadas en 1963 y construidas en 1965.

A finales de la década, en 1969, se construyeron obras de relevancia para la región como el Polideportivo de Maracaibo y el Aeropuerto Internacional de Caujarito hoy Aeropuerto Internacional "La Chinita", el segundo en importancia a nivel nacional, ubicado convenientemente al suroeste de la ciudad, a 20 kilómetros del centro de la ciudad capital y diseñado por el arquitecto Oscar Río V.

Conjuntamente con la labor del gobierno regional, las principales obras de la ciudad fueron construidas por las empresas constructoras: Fasa, Dalmiro Finol, Consor, Descacoyed I, Constructora Otica SA, Constructora Bimar CA, observándose la aparición de nuevas empresas relacionadas con el ramo de la construcción que, a partir de esta década, se destacaran por su importante trayectoria en la construcción de obras en Maracaibo. Se distingue la actuación de los arquitectos locales Roberto Azuero, Jacques Abbo, Tubal Faría y José Hernández Casas.

Los primeros años de la década del sesenta fueron determinantes en cuanto a la conexión definitiva de la región zuliana al territorio nacional, hecho que condujo al desarrollo de la capital zuliana. Continúa su proceso de consolidación urbana y evolución arquitectónica iniciado en la década anterior.

Determinado por el énfasis en la expresión de la estructura y las necesidades funcionales de ventilación e iluminación, las formas escultóricas, el efecto monumental, el uso del hormigón a la vista, la recurrencia a ornamentos que citan la arquitectura original —descontextualizándola y exagerándola— y el uso del brise-soleil como recurso formal. También se recurre a las mallas tridimensionales u otro tipo de quiebrasol o el uso de bandas o elementos horizontales y verticales, como únicos recursos formales. Se desarrolla también, en este momento, una arquitectura anónima, comercializada, producto del reduccionismo formal y la exigencia de un promotor inmobiliario que pretende ganar más e invertir menos (Quijano, en Rodríguez y otros, 2004).

La inversión económica de los primeros años repercutió en el Sector construcción, reactivándose a mediados de la década con el desarrollo de viviendas multifamiliares, tipo bloque y tipo torre. Maracaibo, de ciudad predominantemente horizontal, comienza a crecer verticalmente, hecho que se consolidará en la década siguiente.

3. Década del setenta: de ciudad horizontal a ciudad vertical

Maracaibo mantuvo su crecimiento hacia el Norte, con la construcción de la Avenida Fuerzas Armadas y la prolongación de la Avenida Milagro Norte; el sur y el oeste de la ciudad se consolidó. En este período se produjo la expansión y la densificación de la ciudad, aunque en forma dispersa y anárquica, impulsada por la vialidad construida en la década anterior, producto, a su vez, de la desinversión petrolera y de la actividad inmobiliaria llevada a cabo por inversionistas privados. Al existir sectores seleccionados y valorizados por el mercado inmobiliario, en los cuales se concentró la inversión y se intensificó la construcción, en comparación con otros que quedaron marginados y empobrecidos. Esto determinó notables desajustes en la ciudad, generados por procesos distintos de urbanización, que crearon una imagen de la ciudad definida por la arquitecta Ethel Rodríguez Espada como ‘‘colcha de retazos’’

(Machado y otros, 1994:123). Maracaibo presentaba una población de 651.574 habitantes (XI Censo general de población y vivienda, 1981:3).

El mayor énfasis en la construcción se realiza en el área residencial bajo la tipología de torre de apartamentos: “La inversión privada en construcción, se ha dirigido a la erección de edificaciones multifamiliares, representando el 70% del monto total invertido. El apartamento recibe la mayor atención, la oferta de apartamentos presenta signos de expansión, acentuándose en 1975” (Castillo, 1979:81). El incremento en este tipo de edificaciones se debió a la aplicación del Plan Regulador de 1969, el cual tenía como principio aumentar la densificación de la ciudad, además de una política del gobierno que apoyaba la construcción de este tipo de edificaciones.

La torre de apartamentos, representativa de la década, se caracterizó por presentar entre diez y quince pisos, dos apartamentos por planta, separados por un núcleo de circulación vertical, con una marcada homogeneidad estilística; en cuanto a su ortogonalidad, énfasis en el color blanco, presencia de balcones y ventanas de romanillas y unidades de aire acondicionado a la vista propios del Estilo Internacional; localizadas principalmente en sectores privilegiados de la ciudad como El Paraíso, Indio Mara, calle 72, La Lago, Cecilio Acosta y Tierra Negra. Destacó el conjunto de torres de apartamentos de Isla Dorada (1972), ubicada en la zona norte de la ciudad.

La expresión formal del Bloque de vivienda continuaba siendo la misma de la década anterior, presentando una variante en cuanto a la altura, la cual sobrepasó los cuatro pisos tradicionales, y su expresión volumétrica ortogonal, que dio paso a formas más libres como en el edificio Mirador del Lago (1974), y en los casos de los edificios Bedaloe (1974) y las Residencias Martín, en los cuales el uso residencial se combinó con el comercial; impactando por su solución formal y monumentalidad.

El uso comercial mantuvo la tendencia de sustituir las viviendas por locales comerciales en los principales ejes de la ciudad,

mientras el MOP levantó el Mercado Las Pulgas (1972), en sustitución del Mercado Principal de Maracaibo, con la finalidad de reubicar los buhoneros de la Plaza Baralt. Surgieron variaciones tipológicas, en relación a los centros comerciales iniciados en el cincuenta, así se erigieron los centros comerciales Indio Mara (1972) y Las Tejas (1976) del arquitecto Gustavo Ramírez; Landia (1973), del arquitecto Mario Biancardi; el Costa Verde (1978) y el Olímpico, del arquitecto Hernández Casas. Este último, diseñado por el estudio AT Arquitectos, incorporó una novedosa forma de organización arquitectónica basado en modelos norteamericanos, cuya interpretación logró una excelente adaptación al clima tropical y al ambiente local, con la incorporación del patio central, marcando la pauta en la construcción de los centros comerciales de la ciudad. El edificio Tamacuary (1973) y el Clodomira, combinaron el comercio en planta baja con la torre de vivienda. Continúa el concepto de la Tienda por departamentos, representada en esta década por Fin de Siglo (1978), cuyas características arquitectónicas (fachada semicircular, muro cortina constituido por bandas horizontales de concreto), rompen la pureza del volumen, convirtiéndose en una referencia de la avenida 5 de julio.

Se proyectaron Torres de Oficinas y sucursales bancarias como expresión de un consistente sistema financiero nacional y regional, característico de la década. Otras tipologías que caracterizaron la década en el proceso de expansión y consolidación de la ciudad fueron la cultural y la asistencial. Se inauguró el Teatro de Bellas Artes a principio de los setenta, y se erigió la Sede del Instituto Zuliano de la Cultura (1974). Para el uso asistencial, se edificaron el Hospital Antituberculoso (1970), el Banco de Sangre (1970), la nueva construcción del Hospital Chiquinquirá (1970), la nueva policlínica D'Empaire; el Hospital Materno infantil en la urbanización Coromoto, La Victoria, el barrio Cuatricentenario, Raúl Leoni y el Marite; y el Hospital de Hansen, durante los años 1976-1977, lo que permitió descentralizar la especialidad de atención a la población infantil que anteriormente se concentraba en el Hospital de Niños de Maracaibo.

Dentro del proceso de Renovación Urbana de la ciudad, como producto de la asimilación a la arquitectura moderna, durante 1970, el centro histórico de Maracaibo cambió en forma significativa al crearse la oficina de Renovación Urbana (Decreto 1430), cuyo proyecto principal fue la construcción del Paseo Ciencias, con el fin de revitalizar el casco histórico. Este proyecto, inaugurado el 23 de julio de 1973 con motivo del sesquicentenario de La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, intervino la plazoleta de la Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá y la construcción del edificio sede del Instituto Nacional de la Vivienda (INAVI); e implicó la construcción de las avenidas Padilla y Libertador, modificando el uso del espacio público de la ciudad primigenia.

Se diseñaron otras áreas recreativas como el Parque Monumento a la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (1972), la remodelación de la Plaza Urdaneta y la Plaza de la República, la construcción de la primera etapa del Paseo del Lago (1976-78), que —junto con el Mercado de Las Pulgas— implicaron modificaciones en el borde costero de la ciudad, y se constituyó en una importante área recreativa para el disfrute de la comunidad marabina.

En esta década, desde el punto de vista estilístico, se mantuvieron los códigos formales de la arquitectura moderna, con ciertas variaciones en relación a la década anterior; determinadas por el énfasis en la expresión de la estructura y las necesidades funcionales de ventilación e iluminación, el uso del hormigón a la vista y el uso del brise-soleil como recurso formal. También se recurrió a las mallas tridimensionales u otro tipo de quiebrasol o el uso de bandas o elementos horizontales y verticales, como únicos recursos formales.

Las principales constructoras de la ciudad en esta década fueron Fasa CA, Construcciones HEEREMA, Parcelamientos Faría SA, Constructora Citca, Urbanizadora Faría La Roche, algunas de ellas venían trabajando desde la década del cincuenta; al igual que los arquitectos Jacques Abbo, Roberto Azuero y Hernández Casas, sumándose los arquitectos Luis Otero, Germán Ferrer, Jackie Tsoi Lee, entre otros, como hacedores de la arquitectura del momento.

En esta década se incrementó la construcción de viviendas multifamiliares tipo torre, aumentando su altura, producto del perfeccionamiento de las técnicas de construcción y de la aplicación de las ordenanzas del plan regulador. En cuanto al uso comercial, surgieron variaciones tipológicas y estilísticas producto de la influencia de las corrientes internacionales del momento; y se presentó una variación dentro del uso administrativo, la torre de oficina. Desde el punto de vista urbano, con la materialización del proyecto de renovación urbana, disminuyó el uso residencial en el centro histórico enfatizándose el uso comercial y gubernamental en esta zona.

La dinámica económica de la región zuliana y de su capital, impulsada por programas nacionales de gobierno, demandó nuevas edificaciones y servicios de infraestructura que condujeron a la expansión y la consolidación de Maracaibo. Durante la década del setenta, “el sector de la construcción se muestra como una sólida alternativa a la inversión masiva de capitales” (Echeverría 1993:49), y el sector inmobiliario aparece con una creciente participación de capitales financieros-comerciales; la década se caracterizó como un período de intensa actividad en la construcción, que modificó el perfil urbano de la ciudad.

4. Década 1980: la Maracaibo de ladrillo rojo

En la década de los ochenta la ciudad comenzó a expandirse hacia el norte de su periferia con nuevas urbanizaciones, tales como Las Naciones, La Paragüita, Mara Norte, Altamira, Viento Norte, Portal del Lago, entre otras; así como servicios educacionales y asistenciales de apoyo a las mismas; hacia el sur, se edificó el conjunto residencial Lago Azul y hacia el oeste, se llevó a cabo el desarrollo de la urbanización Ciudadela Faría. Paralelo a este proceso, se multiplicaron los asentamientos no controlados⁴, iniciados

4 Es una forma de ocupación del territorio que suele estar por fuera de las normativas y reglamentos locales y/o regionales del desarrollo urbano, característicos de países no desarrollados.

en décadas anteriores, en los espacios intersticiales y en los bordes de la ciudad; perfilándose un desarrollo urbano donde se superpone la ciudad formal con la informal. Para 1981, la ciudad de Maracaibo tenía 890.553 habitantes, esto representaba el 53,19% de la población del estado (XI Censo general de población y vivienda, 1981:3).

Esta década comenzó con la construcción de edificaciones emblemáticas para la ciudad, como el edificio sede del Banco de Maracaibo (Bancomara) (1982) y del Diario Panorama, ambos diseñados por el arquitecto José Hernández Casas; en la actualidad forman parte del patrimonio arquitectónico moderno de Maracaibo.

En cuanto a la tipología residencial, el bloque de apartamento, de tres a cuatro pisos, prácticamente desaparece. La vivienda multifamiliar tipo “torre de lujo” prevaleció en la segunda mitad de la década, rompiendo la figura simple del paralelepípedo apareciendo ahora salientes, quiebres o desfasamientos que contrarrestan la pureza de la geometría trabajada anteriormente; esta nueva volumetría se revistió de tablilla de arcilla roja, acabado que caracterizó las construcciones residenciales del momento.

Surge un nuevo concepto de vivienda unifamiliar en conjuntos residenciales cerrados, siendo uno de los primeros ejemplos el Conjunto Residencial Jardines de Altamira (1984) en la zona norte de la ciudad; este concepto proyectaría su mayor expresión en la década del noventa. Se construyeron nuevos centros comerciales en diferentes zonas de la ciudad: en la zona norte el centro comercial Delicias Norte (1987-89), el centro comercial La Paragua (1981), el centro comercial La Paragüita (1982) y el centro comercial La Redoma (1982); en todos existe un predominio de la horizontalidad, contruidos en hormigón armado, contrastando con las torres verticales de las otras funciones. Dentro de esta tipología también se construyeron sucursales bancarias, entre las cuales destaca el Banco Popular (1989) en el que se emplea como recurso formal el uso de grandes superficies acristaladas (muro cortina).

En la década de los ochenta la ciudad se expandió hacia la periferia norte-sur y oeste, con el desarrollo de nuevas urbanizacio-

nes y asentamientos no controlados; además, zonas de la ciudad cambiaron su densidad e imagen urbana, ya que áreas residenciales unifamiliares fueron sustituidas por viviendas multifamiliares tipo torre, en las cuales prevaleció el uso de la tablilla roja modificándose así la imagen de algunos sectores; Maracaibo cambió de color blanco a rojo. Se caracterizó por el desarrollo de una arquitectura cuyo lenguaje osciló entre la continuación de las manifestaciones modernas de la década anterior, a través de un uso exagerado de los elementos volumétricos, el muro cortina y la pureza formal (Rodríguez y otros, 2004); y se introdujeron variantes en el uso comercial y residencial al surgir las franquicias y los conjuntos habitacionales cerrados, los cuales vendrán a consolidarse en las próximas décadas.

5. 1990-2004: Maracaibo en el siglo XXI

La ciudad de Maracaibo para la década del noventa⁵ continúa con su patrón de crecimiento disperso. Se intensificó la densificación al norte a través de grandes desarrollos de centros comerciales y de servicios de equipamiento urbano, logrando la consolidación de esa zona. Al suroeste y al noroeste, el crecimiento de la ciudad estuvo impulsado por desarrollos habitacionales promovidos en su mayoría por el sector público. Se iniciaron los estudios para elaborar, en 1992, el primer Plan de Desarrollo Urbano Local (PDUL) (1994) como instrumento para ordenar el crecimiento local de Maracaibo. Producto de la dinámica económica y administrativa del Municipio Maracaibo, a mediados de la década se propuso la municipalización de la zona sur, creándose el Municipio San Francisco.

En relación a la vivienda unifamiliar, durante esta década predominó la construcción de conjuntos residenciales cerrados, también denominados Villas, y que caracterizan un momento importante en el desarrollo de la construcción en Maracaibo. Surgie-

5 Contaba con una población de 1.248.270 habitantes la cual incrementó a 1.571.885 habitantes para el año 2001 según Censo general de población y vivienda 1990 y 2001.

ron por la motivación de un grupo de trabajadores de la industria petrolera, a través de la implementación de un sistema de asociaciones civiles que promovieron la construcción de este tipo de conjuntos. Esta idea fue impulsada, principalmente, por la empresa Elorriaga Faría, quien inició la construcción de estos desarrollos dirigidos a estratos sociales medio alto en la zona norte de la ciudad, donde existían las áreas disponibles para las necesidades requeridas por este tipo de conjuntos. Fue tal la aceptación de esta tipología, por ofrecer seguridad y calidad de vida a sus residentes, que fue acogida por otros inversionistas aplicándola a diferentes sectores y estratos sociales de la ciudad, siendo asumida como concepto de diseño para otros proyectos de vivienda a nivel local y regional, por organismos públicos y privados.

Estos desarrollos se caracterizan por estar confinados por un muro perimetral que les otorga seguridad y privacidad; constituidos por conjuntos de diez a noventa viviendas, unifamiliares, aisladas, bifamiliares y pareadas, de una o dos plantas, rodeadas por zonas verdes y deportivas; poseen una estética que responde a códigos neocoloniales actualizados y/o posmodernistas, se encuentran localizados en diferentes puntos de la ciudad, en su mayoría concentrados en la zona norte.

En cuanto a la vivienda multifamiliar, se mantiene la Torre de apartamentos y reaparece el Bloque como unidades en los conjuntos cerrados, con áreas verdes y áreas mínimas por apartamento, ubicados en diferentes sectores de la ciudad, tanto al norte como al sur. La Torre de apartamentos prevalece y está representada por edificios entre quince a veinte pisos de altura, de uno o dos apartamentos por piso, dirigidos a una clase social media alta. En su exterior estaban revestidos con tablilla de arcilla roja, beige o granito proyectado; localizados en el borde costero, buscaban las visuales al lago como atractivo de la ciudad.

Con la creación de la Ley de Política Habitacional, en 1990, se ejecutó en Maracaibo la construcción de desarrollos habitacionales promovidos por el Instituto de Desarrollo Social (IDES), al cual —a partir de la Ley Orgánica de Ordenamiento Urbanístico

(LOOU)— le corresponden las intervenciones en los “asentamientos no controlados”. Estos desarrollos, ubicados en diferentes zonas de la ciudad, en particular en las zonas noroeste y suroeste, estaban conformados por viviendas unifamiliares y pareadas entre 45 y 56 m², en parcelas entre 100 y 120 m²; como ejemplos de estos desarrollos se menciona, iniciado en 1996, el proyecto Nueva Democracia con viviendas unifamiliares continuas, pareadas y multifamiliares, tipo bloque de cuatro pisos, cuyo diseño estuvo bajo la responsabilidad de la Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ. El IDES intervino en diferentes asentamientos no controlados de la ciudad, con la aplicación del Programa de Vivienda Progresiva, el cual consiste en el crecimiento y mejora de la vivienda.

El uso comercial desarrolló una diversidad de tipologías, entre las que se destacan centros comerciales, franquicias, hipermercados, restaurantes, concesionarios de vehículos, estaciones de servicios, bingos, casinos; características de las grandes urbes y efecto del proceso de globalización.

Los centros comerciales, con sus variantes a escala metropolitana, “tipo mall”, fueron construidos a mediados de esta década, ubicados en diferentes zonas de la ciudad, se caracterizan por ocupar grandes extensiones de terreno, sin relación visual con el exterior, donde convergen actividades administrativas, comerciales y recreacionales. Como ejemplo más reciente, el Centro Sambil Maracaibo (2004) de la Constructora Sambil, cambió el concepto del centro comercial, desde su escala, funcionamiento y diseño; es el segundo en cuanto a sus dimensiones dentro de la Cadena Sambil, convirtiéndose en mall de referencia del occidente del país por las innovaciones en cuanto a los materiales y la tecnología de construcción utilizada, tales como: lona tensada y policarbonato, lo que permite la entrada de luz natural al interior de la edificación.

Otra tipología incorporada en la actividad comercial fueron los Hipermercados, dirigidos para servir a compradores al detal y al mayor; concentran funciones de depósito y exhibición, y de compra-venta en el mismo espacio, y ocupan grandes extensiones de terrenos, en volúmenes cerrados, con la estructura a la vista y la utili-

zación de sistemas prefabricados, donde lo práctico se impone a lo estético, no sólo en el interior sino en el exterior de la edificación. Los primeros comercios con estas características fueron Makro y el Centro Comercial Unicentro Delicias De Cándido (1993).

En esta década, las Franquicias⁶ proliferan y se extienden no sólo a nivel urbano sino a todos los rubros comerciales, ubicándose en los puntos más importantes de la ciudad e impactan el sector donde se emplazan con una nueva imagen asociada a la globalización. Sus características provienen de simbologías formales asociadas a la imagen corporativa que representan y, en consecuencia, más que adoptar atributos de cualquier estilo, reproducen códigos formales que identifican dichas marcas independientemente del lugar donde se ubiquen; ejemplo de ellas, instaladas en Maracaibo en la década de los noventa, son Burger King y Pizza Hut (1990), Wendy's (1998), Subway, Tony Roma's y Mc Donalds, la cual se instaló en la ciudad a partir del año 1994, construyendo otras sucursales en diferentes zonas de la ciudad; Blockbuster (1992), Farmacias Saas, Farmatodo, Farmapunto, Farmaofertas, Locatel, Prosein. También se incrementan las concesiones otorgadas para Estaciones de Servicios, conferidas por Petróleos de Venezuela (PDVSA) a empresas petroleras transnacionales —como Texaco, BP, Beta Petrol, Mobil—, y generando una nueva imagen en el sector inmediato. Otras edificaciones que contribuyeron a impactar el sector en el que se emplazan son los concesionarios de vehículos, concebidos como “caja de cristal”, donde el sistema estructural queda a la vista, en la cual la joya exhibida es un vehículo.

Dentro del uso recreacional se han realizado diferentes intervenciones, entre las que se destaca el diseño y la construcción de los espacios abiertos del Complejo Polideportivo de la ciudad de Maracaibo. Esta intervención a nivel paisajístico se realizó para

6 Entendidas como formato de negocios dirigido a la comercialización de bienes y servicios, en el cual una persona-natural o jurídica, concede a otra por un tiempo determinado, el uso de una marca o nombre comercial que incluye la transmisión de los conocimientos técnicos necesarios para comercializarlo, de forma uniforme, que han sido ensayados en diferentes mercados.

los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en 1998, y recibió la denominación de Parque del Sol. El gobierno regional, con el objeto de mejorar la imagen de la ciudad capital, se abocó a la rehabilitación, ornato y señalética de los espacios públicos y de la estructura vial. Dentro del proceso de rehabilitación de los espacios públicos de Maracaibo, la Gobernación del estado Zulia, a través del Centro Rafael Urdaneta (CRU), lleva a cabo el proyecto de renovación del Paseo Ciencias, dentro del cual se erigió el Monumento a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de la Chiquinquirá (2004), y el proyecto Vereda del Lago, cuyo propósito fue “intervenir el área correspondiente a la ribera del lago para ser integrada a la ciudad de forma armónica con su desarrollo urbano, de tal manera que sea posible devolver el lago a la ciudadanía para su disfrute” (Proyecto “Vereda del Lago”).

En la década del 2000, destaca la construcción de edificios destinados a Bingos, tipo galpón con los códigos propios de esa tipología y que ocupan grandes extensiones de terreno. Otros usos que caracterizan la ciudad de hoy son: el conjunto de servicios religiosos sociales denominado Complejo Ciudad de Dios (1991), compuesto por la iglesia San Tarsicio, el Museo de la Creación y la Plaza V Centenario. Por su forma orgánica y escala monumental se convirtió en punto de referencia en la zona sur oeste de la ciudad, revalorizando su entorno.

Se llevaron a cabo acciones de rehabilitación a nivel urbano y arquitectónico, entre ellas: calle Carabobo, el rescate de la Plaza Baralt, Teatro Baralt, Nuevo Hospital Central, Capilla de Santa Ana, llevadas a cabo por el CRU; la empresa privada rehabilitó el edificio Las Laras (2004), construido a principios de la década de 1930 por la Caribbean Petroleum Company, y formaba parte del proyecto de la colonia petrolera Las Delicias, de la Royal Dutch Shell⁷; en esta rehabilitación se planteó como objetivo mantener la fachada original del edificio, modernizando las instalaciones eléctricas, sanitarias, los sistemas contra incendio y de

7 Declarado Monumento Histórico de la Nación el 31 de octubre de 1991.

seguridad, y se incorporó, además, el equipamiento necesario para discapacitados.

El crecimiento de la ciudad continúa en forma dispersa hacia el norte, el sur y el oeste; llenando los espacios intertisiales entre las diferentes zonas, conviven la planificación y la improvisación, el orden frente al caos. La incorporación de nuevos usos, producto de la globalización, generan una nueva imagen y modifican las formas de vida y de consumo, característica de las grandes urbes.

A pesar de que la ciudad ha entrado en la dinámica del siglo XXI, las condiciones socioeconómicas de la población establecen grandes diferencias que se manifiestan en la proliferación de asentamientos urbanos no controlados, como alternativa a las necesidades habitacionales de familias de bajos recursos, y el auge de un comercio informal que afecta desfavorablemente la imagen urbana a nivel local y nacional; sin embargo en la capital zuliana las acciones llevadas a cabo por los gobiernos locales han contribuido a mejorar la imagen de la ciudad a través del ornato de los espacios públicos y de la rehabilitación de edificios patrimoniales.

Conclusiones

Una mirada desde la arquitectura permite corroborar que Maracaibo ha recorrido diferentes estadios en el campo de la estilística arquitectónica, desde su entrada tardía en la arquitectura moderna hasta las últimas tendencias que ha traído consigo la universalidad.

Nuestra América y su arquitectura viven simultáneamente en tres tiempos históricos: el premoderno, el moderno y el posmoderno. El premoderno: puesto que vivimos en una sociedad insuficientemente tecnificada y en unos estados administrativa y políticamente ineficientes, que afectan la posible modernidad de la producción arquitectónica de un modo directo. El moderno: porque mantenemos vivas ciertas ideologías típicamente modernas, como la del progreso material, con el consiguiente culto a la alta tecnología y la adopción de modelos y procesos de diseño modernistas. El tiempo posmoderno: ya que aceptamos el pluralismo, hacemos la crítica

de la modernidad, adherimos al creciente rechazo de los modelos y estamos tomando conciencia de la propia identidad (...) así como caemos en la frivolidad y el reduccionismo derivados de los efectos de la comunicación de masas (Waisman, en Gambone y Franchello, 1997:66).

La reconstrucción del panorama urbano arquitectónico de la ciudad de Maracaibo, en la segunda mitad del siglo veinte, ha permitido identificar, en función de la incorporación de nuevas tipologías generadas por el crecimiento y la consolidación de la ciudad, dos grandes momentos claves en los usos comercial y residencial: *un primer momento*, comprendido entre 1950 al 1980, y un segundo momento a partir de la década del noventa, caracterizado por la entrada al siglo XXI e influenciado por el proceso de globalización.

El primer momento estuvo determinado por la entrada a la modernidad arquitectónica. Durante este período se mantuvieron las tipologías arquitectónicas iniciadas en la década del cincuenta, introduciéndose variaciones de acuerdo a la escala y a los aspectos estilísticos, formales, técnicos constructivos; como ejemplo de ello, en el uso comercial, se iniciaron las tiendas por departamento, los supermercados y los centros comerciales durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, los cuales fueron evolucionado de acuerdo a la demanda de la dinámica de la ciudad, a la implementación de nuevos materiales constructivos y a la asimilación de cánones estilísticos, generando *un segundo momento* caracterizado por los hipermercados, los malles y la proliferación de franquicias en diferentes rubros comerciales.

En cuanto al uso residencial, el primer momento estuvo determinado por la aparición de la vivienda multifamiliar, tipo bloque y tipo torre, en sustitución a la tipología de la vivienda unifamiliar aislada, con variaciones en su caracterización estilística (volumetría, fachada, vanos, altura), en la combinación de usos (vivienda-comercio o vivienda oficina) y en la incorporación de nuevos materiales y sistemas constructivos. El segundo momento está marcado por la reaparición de la vivienda unifamiliar bajo la modalidad del conjunto de viviendas cerrados tipo villa, lo cual trajo

consigo modificaciones estilísticas, y la apropiación del espacio público privado como elemento de recreación y de relación.

Los usos religiosos, administrativos, de salud y educación, por su naturaleza, no han marcado “momentos” en estos cincuenta años, ya que sus variaciones tipológicas no han trascendido significativamente; han tenido variaciones de acuerdo a los cambios requeridos por la dinámica de la ciudad y se han adaptado a la estilística del momento y al proceso de universalidad.

Referencias

- CASTLLO GIL, Carlos (1979-81). “Evolución de la construcción privada de viviendas multifamiliares en Maracaibo durante los años setenta”. En: *Revista Paral*. Nº 54.
- DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN FÍSICA (2000). 25 Años de Planta Física Universitaria. Maracaibo. LUZ.
- ECHEVERRIA, Andrés (1993). *Análisis del desarrollo de la áreas residenciales de la ciudad de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Ascenso. Inédito.
- GAMBONE, Dora y FRANCHELLO, María (1997). *Posmodernidad y patrimonio. El monumento arquitectónico en Córdoba*. Córdoba. Eudecor.
- LUZ-Alcaldía de Maracaibo. *Plan de Desarrollo Urbano Local de Maracaibo* (1994). 12 tomos
- MACHADO, María y otros (1994). *La otra ciudad. Génesis de la ciudad petrolera de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Trabajo de Investigación financiado por el CONDES.
- RODRÍGUEZ, Laura y otros (2004). *Base de datos urbano arquitectónica. Herramienta para la comprensión histórica e interpretación estilística de Maracaibo*. Laboratorio de Historia de la arquitectura y del urbanismo regional. Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ.
- XI Censo general de población y vivienda. (1981).

consigo modificaciones estilísticas, y la apropiación del espacio público privado como elemento de recreación y de relación.

Los usos religiosos, administrativos, de salud y educación, por su naturaleza, no han marcado “momentos” en estos cincuenta años, ya que sus variaciones tipológicas no han trascendido significativamente; han tenido variaciones de acuerdo a los cambios requeridos por la dinámica de la ciudad y se han adaptado a la estilística del momento y al proceso de universalidad.

Referencias

- CASTLLO GIL, Carlos (1979-81). “Evolución de la construcción privada de viviendas multifamiliares en Maracaibo durante los años setenta”. En: *Revista Paral*. Nº 54.
- DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN FÍSICA (2000). 25 Años de Planta Física Universitaria. Maracaibo. LUZ.
- ECHEVERRIA, Andrés (1993). *Análisis del desarrollo de la áreas residenciales de la ciudad de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Ascenso. Inédito.
- GAMBONE, Dora y FRANCHELLO, María (1997). *Posmodernidad y patrimonio. El monumento arquitectónico en Córdoba*. Córdoba. Eudecor.
- LUZ-Alcaldía de Maracaibo. *Plan de Desarrollo Urbano Local de Maracaibo* (1994). 12 tomos
- MACHADO, María y otros (1994). *La otra ciudad. Génesis de la ciudad petrolera de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Trabajo de Investigación financiado por el CONDES.
- RODRÍGUEZ, Laura y otros (2004). *Base de datos urbano arquitectónica. Herramienta para la comprensión histórica e interpretación estilística de Maracaibo*. Laboratorio de Historia de la arquitectura y del urbanismo regional. Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ.
- XI Censo general de población y vivienda. (1981).

consigo modificaciones estilísticas, y la apropiación del espacio público privado como elemento de recreación y de relación.

Los usos religiosos, administrativos, de salud y educación, por su naturaleza, no han marcado “momentos” en estos cincuenta años, ya que sus variaciones tipológicas no han trascendido significativamente; han tenido variaciones de acuerdo a los cambios requeridos por la dinámica de la ciudad y se han adaptado a la estilística del momento y al proceso de universalidad.

Referencias

- CASTLLO GIL, Carlos (1979-81). “Evolución de la construcción privada de viviendas multifamiliares en Maracaibo durante los años setenta”. En: *Revista Paral*. Nº 54.
- DIRECCIÓN DE PLANIFICACIÓN FÍSICA (2000). 25 Años de Planta Física Universitaria. Maracaibo. LUZ.
- ECHEVERRIA, Andrés (1993). *Análisis del desarrollo de la áreas residenciales de la ciudad de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Ascenso. Inédito.
- GAMBONE, Dora y FRANCHELLO, María (1997). *Posmodernidad y patrimonio. El monumento arquitectónico en Córdoba*. Córdoba. Eudecor.
- LUZ-Alcaldía de Maracaibo. *Plan de Desarrollo Urbano Local de Maracaibo* (1994). 12 tomos
- MACHADO, María y otros (1994). *La otra ciudad. Génesis de la ciudad petrolera de Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura. LUZ. Trabajo de Investigación financiado por el CONDES.
- RODRÍGUEZ, Laura y otros (2004). *Base de datos urbano arquitectónica. Herramienta para la comprensión histórica e interpretación estilística de Maracaibo*. Laboratorio de Historia de la arquitectura y del urbanismo regional. Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ.
- XI Censo general de población y vivienda. (1981).